

Euskal Erria

FUNDADA EL 4 DE AGOSTO DE 1912

REVISTA QUINCENAL BASKONGADA
DEL URUGUAY



Año XVII

MONTEVIDEO, FEBRERO 1.º de 1929

N.º 562



Recuerdo de una visita a la tierra vasca



REPUTADOS BAILARINES DE MAULEÓN. (Bajos Piríneos)

Bailando la "Gabola", en trajes regionales, en las fiestas de Sare, 11 de Septiembre de 1928.

ARNALDO PEDRO PARRABÈRE

REMATADOR PÚBLICO

Desempeña funciones de Apoderado
y Administrador de bienes
Seguros - Asuntos Judiciales
y Tramitación de Sucesiones
Propaganda comercial en la prensa



Escritorio: URUGUAY 1262, casi esq. VI

Horario: días hábiles exceptuando
los Sábados: de las 16 y 30 a las 19

Tel. LA URUGUAYA 1651. Corden :- MONTEVIDEO

Automóviles "Chandler"

Únicos Representantes para el Uruguay
y Argentina

LOHIGORRY Hnos.

CALLE RONDEAU, 1618

— MONTEVIDEO —

SOLIS N.º 1919-27

BUENOS AIRES

ZABALETA & LIZARRAGA

Sucesores de Lorenzo Zabaleta

— IMPORTADORES —

719 - CALLE RINCÓN - 723

Especialidad en artículos de Mercadería, Juguetería,
Bazar, Ferrería, Librería y Quincallería.

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR

Tel. «La Uruguaya» 1032 (Central)

DIREC. TELEG. LOKEZABAL

PIDA USTED EN CUALQUIER TIENDA,
LA FINISIMA TELA BLANCA
DE 90 CENTIMETROS DE ANCHO
MARCA

"ETCHEKOAK"

ES LA MEJOR

NICOLÁS INCIARTE

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

BARRACA Y OFICINAS

Calle Julio Herrera y Obes, 1674

Ambos Teléfonos. — Montevideo

H. BERAMENDI & Cía.

Casa Introdutora y Almacén por Mayor

1420 - Avda. Gral. Rondeau - 1424

Consignatarios de Frutos del país

DEPOSITO: PARAGUAY 2275

CASILLA DE CORREO 183

MONTEVIDEO

Teléf. La Uruguaya 208 (Central).

Jabonería y Estearinería Francesa

DE

JUAN HARAMBURE

ESCRITORIO: PARAGUAY 1584

TELÉFONOS: 1 LA URUGUAYA 221

FÁBRICA

2 LA COOPERATIVA 224 LA COOPER. 2602

Pidan Jabón Libertad

ES EL MEJOR PARA USO DOMESTICO

DISPONIBLE

LUIS SAN MARTIN

CONSIGNACIONES DE FRUTOS DEL PAIS

Oficina y barraca:

1970 - CUAREIM - 1978

— MONTEVIDEO —

Teléfonos: Las dos Compañías

JOSE GARAYALDE

IMPORTACIÓN DIRECTA

BRILANTES, PERLAS, PIEDRAS PRE-
CIOSAS, ALHAJAS, RELOJES,
CADENAS, ETC.

Artículos para regalos - Casa de compras en París

1433 Calle Iturzaingó - 1433

GARAYALDE HERMANOS

IMPORTADORES DE PRODUCTOS QUÍMICOS

Especialidades farmacéuticas. — Perfumería

Artículos de tocador, Cirugía y
Laboratorio.

TELÉFONOS: 1 LA URUGUAYA 425 Y 3418

2 LA COOPERATIVA

1072 - URUGUAY - 1076

EUSKAL ERRIA



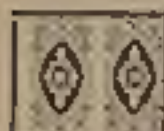
REVISTA QUINCENAL
BAIONGADA DEL URUGUAY.



DIRECTOR - REDACTOR
ARNALDO PEDRO PARRABÈRE



FUNDADA EL 4. DE
AGOSTO DE 1912.



ADMINISTRADOR
MANUEL MUJICA

MONTEVIDEO, FEBRERO 1.º DE 1929

AÑO XVII
N.º 562



Redacción: SAN JOSÉ 1168

Lo que siempre deben recordar los asociados

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Llevamos a conocimiento de los asociados que, en los formularios de presentación de los nuevos socios, no debe darse como domicilio la sede central de la calle San José 1168, sino el domicilio que realmente tengan.

Se advierte que no se dará curso a ninguna solicitud que no atienda esta indicación.

LOS PEDIDOS DE REINCORPORACION

Todo pedido de reincorporación a la Institución será considerado siempre que, el solicitante, al retirarse de "Euskal Erría" estuviera al día con la Tesorería. Si no se hallara en estas condiciones, antes de solicitar su reincorporación, deberá abonar los recibos que tuviere atrasados. No cumpliéndose este requisito, no se dará trámite a su solicitud.

SOBRE LA CUOTA DE INGRESO

El que haya sido socio de "Euskal Erría" y solicite, nuevamente su ingreso, estará libre de abonar la cuota de ingreso, siempre que no haya transcurrido un año desde su separación de

nuestras filas. En consecuencia, el asociado que se haya separado de la Institución con un plazo mayor de un año al incorporarse, estará obligado a abonar la cuota de ingreso.

LOS FORMULARIOS DE PRESENTACION

Reproducimos las disposiciones que se establecen al pie de los formularios de presentación de nuevos asociados:

1.º Esta solicitud debe ser presentada en la Secretaría General entre los días 1 y 14 de cada mes, y antes de comenzar la sesión del Consejo Directivo.

2.º No se dará trámite al formulario que no haya sido llenado totalmente de conformidad con lo que establecen los Estatutos y sin que se haya abonado, en caso de reincorporación, el importe de las cuotas que tuviere atrasadas.

3.º Todas las declaraciones deben ser escritas con tinta.

4.º Para la aceptación del socio presentado se seguirá el trámite reglamentario.

5.º Se recomienda a los socios que, al ingresar, establezcan claramente si quieren abonar su cuota en forma mensual o anual.

PLAZO PARA LA REINCORPORACION DE SOCIOS

Como han existido dudas acerca de los derechos que puedan tener los nuevos asociados que no hubieren abonado sus cuotas, el Consejo Directivo resolvió lo siguiente:

1.ª Las solicitudes de presentación de los nuevos socios, aparte de las disposiciones consignadas en los formularios respectivos, deberán considerarse en las sesiones que realice el Consejo Directivo entre los días 1.º y 14 de cada mes, inclusivos.

2.ª El nuevo asociado presentado gozará de los beneficios que le acuerdan los Estatutos, una vez incorporado a "Euskal Erria", y cuando hubiere abonado la cuota de ingreso y del mes de la presentación, cuyos recibos deberá exhibir a quien corresponda para comenzar el goce de sus atribuciones.

3.ª Las solicitudes de ingreso que se presenten después de los días 14 de cada mes, serán consideradas por el Consejo, en las sesiones que se verifiquen en el mes siguiente y en el plazo establecido, esto es, del 1.º al 14, inclusivos.

LA ELIMINACION DE SOCIOS

Se recuerda a los señores asociados que deseen su eliminación del registro de asociados, que no se tomará en cuenta ningún pedido si no viene firmado por el propio interesado renunciante.

Cuando tengan el propósito de eliminarse, deben solicitar del recaudador de la Institución el boleto impreso que siempre tiene en su poder cuando realiza la cobranza.

PAGO DE CUENTAS

Todas las cuentas que, por concepto de deudas contraídas, deban cobrarse a "Euskal Erria" deberán ser presentadas con la debida anticipación, para ser conformadas por el Consejo, los cuales serán abonados solamente, el día 26 de cada mes.

PROHIBICION

Queda terminantemente prohibido el acceso al local social, a toda persona ajena a la institución y que no haya sido favorecida con la tarjeta de transeúnte.

EL CARNET SOCIAL

El Consejo Directivo de "Euskal Erria" de, terminó establecer el uso del carnet para que cada asociado justifique su calidad de tal, a fin de poder gozar de los beneficios que le acuerda la Institución. Se ha dispuesto, además, que en reemplazo del carnet de "Euskal Erria", sea válido, solamente, el que expide la Jefatura de Policía de la capital.

Se previene esto, a los asociados para que vayan obteniendo el carnet social o bien el de la Jefatura de Policía.

A DISPOSICION DE LOS ASOCIADOS

Se recuerda a los señores asociados y consocias que, fuera de las horas de Secretaría, tienen a su disposición el teléfono en casa del Secretario General, con el número 826 (Pochitos).

Cualquier dato que deseen obtener acerca de la Institución o proporcionar alguna noticia para la Revista social, pueden hacerlo en forma telefónica.

NUESTRO RECREO

El hermoso recreo que posee "Euskal Erria" en Malvin, en la Avenida Italia, viene siendo visitado por los asociados y sus familias que pasan en él momentos de grato esparcimiento, pues disfrutan de ese local cuantos concurren a él, desde las horas de la mañana.

Se recuerda a los asociados que quieran concurrir al mencionado recreo, con el propósito de pasar en él un día, con su familia deben anunciarlo con la debida antelación al asociado que lo custodia, de manera que pueda preparar los almuerzos y las cenas.



"NOTA BENE KIDDI"

Hemos recibido esta interesantísima Agenda para bolsillo, editada por el señor D. Caye.

Lino T. Guerra, propietario de la Imprenta del mismo nombre, establecida en Buenos Aires, en la calle Reconquista, 274.

Se trata de una publicación utilísima, llena de mérito, que debieran conocerla todos, desde que cada día del año se presta admirablemente para hacer las anotaciones del caso.

La recomendamos calurosamente y agradecemos el obsequio que se nos ha remitido.

TEMAS NUESTROS

LA MAKILLA VASCA

Nadie imagine que la makilla o bastón, ese fiel compañero de viaje, hubiera de ir empuñado por el varón fornido o por el anciano caduco; fué la prenda de vestir, por decirlo así, que junto con el gerrico o faja estrenaba el mozo al comenzar a sentirse hombre, hincándolo en la tierra con resolución. Otro fatal preterito de la vida vasca. También aquí llegamos a vivir el idilio y tenemos que entonar la elegía.

Nuestra afición manual más perseverante, nuestro más absorbente entretenimiento ante los umbrales de la mocedad, fué el labrar makillas en competencia con otros próximos aspirantes a hombre, que labraban cada cual la suya. Ya de antemano escudriñábamos el bosque, parando la vista en el retoño más tieso de los manzanos bravíos de Oinbegi o en el nudoso acebo que se cría abundantemente en las laldas del Arruzgain. Cortada la planta, descortezada, curada, la sometíamos al tormento del hierro candente. — la punta de un burrunzki o asador simple — con el que le imprimíamos los trazos más o menos artísticos de nuestro rudimentario dibujo. Nuestro bastón no llevaba firma ni marca de fábrica, pero estaba labrado por nuestras manos y era nuestro orgullo.

Apenas se imagina uno al vasco — diremos con Mr. Daranatz ("Curiosités du Pays Basque") — ir de viaje o a presenciar un partido de pelota sin su faja roja y sin su makilla en la mano. Esta costumbre estuvo en otros tiempos más en boga que al presente. Pero la makilla sigue siendo todavía el compañero obligado del viaje del habitante de Zuberoa o de la Baja Navarra. Ese amigo fiel — según dice el verso — "veía aún de noche el sueño de su amo, puesto en pie, y preparado siempre para la marcha al toque de alba". El mismo poeta habla de su amado bastón, de nispero finísimo, el más derecho que crecía en el seto, que él lo escogió, pulió y enyesó por su misma mano. "Mirad — dice — cómo brilla. Todos se muestran celosos de su hermosura y resistencia." Copiemos y traduzcamos la última estrofa:

Bai, egiaz eder da Eskualdun lerdana,
Su plindarrak begian, zalurik donna,
Gerriko sedarekin, poneta buruan
Espartinak oinetan, makhila eskuan.

"En verdad que es bella la figura del vasco esbelto, que ramina ligero con dos chispas de fuego en los ojos, con su faja de seda, su boina en la cabeza, alpargatas en sus pies y el bastón en la mano".

No vamos a discurrir la originalidad del nombre ni del objeto. Dejaremos a siríacos, árabes, hebreos, latinos que nos la disputen. Sólo vamos a fijar la atención en la vida vasca que se ha creado en torno de ese objeto, de nombre propio o extraño. A juzgar por la literatura, los vascos orientales son los que más culto han rendido a la makilla. Parece haber sido generalmente de material de nispero, de vara flexible, delgada, nudosa, resistente, que abunda en la falda de los Pirineos. Para transformarla en makilla es menester larga preparación. Los finos arabescos provienen de muescas o picaduras hechas en la vara a punta de enchillo dos años antes de cortada. Se la forra de trapo cuidadosamente para impedir que la lluvia penetre en las incisiones. La savia, que corre, forma cicatrices que hacen resaltar el dibujo.

Para dar color oscuro al nispero, de suyo claro, se le mete en cal viva durante siete u ocho horas. Después se le pasa en un brasero encendido, quedando más flexible y manejable. Tras esta preparación, la vara de nispero puede transformarse en makilla. Consta ella de dos partes, inferior y superior, distintas, caña y empuñadura, encajadas entre sí. La caña o vara adquiere fuerte brillo merced al enérgico frotamiento de aceite de nuez. Sus dos extremidades son dos armas temibles: el aguijón y la porra. Para más pormenores curiosos, puede consultar la obra del señor Daranatz de que di cuenta días pasados. En el mango del bastón cada fabricante graba la sentencia o proverbio que le sugieren su saber, su imaginación o sus intereses personales. Véanse algunos ejemplos:

"Etsaiaren larderia", intimación del enemigo.
"Nere laguna eta laguntza", mi compañero y mi ayuda.
"Nerekin nehoen beldur", conmigo no temas a nadie.
"Etsaien beldurra naiz", soy terror de los enemigos.
"Egun argitan ar zazu urhea, audrea eta oihala", el oro, la mujer y el liezo escógelos a plena luz del día.
"Semper paratus", siempre preparados.
"Última ratio", la última razón.

En la extremidad inferior del mango se colo-

ca la moneda, que da su verdadero valor a la makilla a los ojos del vasco. En 1879, de las mil ochocientas piezas celtíberas de plata, que tenían de dos mil a dos mil cuatrocientos años de existencia, descubiertas en Barcena por la señora de Ezpeleta, quinientas las adquirió un peluquero de Navarrens para guarnecer makillas. Así es a grandes rasgos, la makilla de fábrica. Los montañeses de Zuberoa llevaban en otro tiempo makillas mucho más largas que las actuales, y es posible que al principio no fueran otra cosa que ahijadas para azuzar a los bueyes.

Al igual que la boina, la makilla ha comenzado a extenderse. Los ingleses la han adoptado. Los soldados canadienses encargaron durante la guerra por millares a una fábrica de Bayona y ésta no les pudo satisfacer. Se les regalaron makillas de honor al mariscal Foch, a Clemenceau, a Petain, etc., como en las justas literarias a nuestros mejores poetas. La makilla de Foch, llevaba en su pomo de marfil una placa de oro demasquinado representando el mapa de Verdun, con esta inscripción: De aquí no se pasa'.

Mr. Daranatz, autor del libro del que entre, sacamos estos datos, hace constar en él, un amable recuerdo personal. El 24 de Abril de 1912, acompañaba a Mr. Gienre al Vaticano como secretario. Presentado al Papa Pío X, por el obispo de Bayona, ofreció al Padre Santo, con el primer volumen de las "Investigaciones sobre la ciudad y la iglesia de Bayona", una makilla de honor de pomo plateado, con las insignias pontificales. "Baculum senectutis", el baculo de mi vejez exclamó sonriendo el Papa. —Daranatz le descubre el aguljón, desenvainándolo, y ¡ah!, repone Su Santidad, risueño, "Me servirá de ella".

Mientras la industria sigue en boga allende los Pirineos, por aquí ha desaparecido casi totalmente su uso. El restablecerlo, no es cosa tan fácil, como a primera vista parece. Poca pasa un bastón; pero cuando su uso no obedece a un impulso interno de la vida, es insostenible para los más valientes puños.

Oríxe.

PRO EUZKERA A TODOS LOS VASCOS

El menos preparado, y por lo tanto el menos indicado para intervenir en esta ética campaña de restauración del euzkera, soy yo.

Pero se me disculpará al saber que sólo me inspira el amor a nuestras características vascas, entre las que destaca como un sol moribundo nuestro idioma.

Difícil es por ahora que haya momento más propicio y trascendente que éste que la realidad histórica nos ofrece, y seríamos inconscientes y viles al, dejando a un lado todo género de diferencias procesales o doctrinarias y elevando la mirada a lo alto, allí donde reside la superior armonía, no ofreciéramos todos juntos, como un solo hombre, el homenaje de nuestro anhelo de rehabilitación del maravilloso euzkera.

En el diario "Euzkadi" han salido a la palestra caballeros de competencia bien probada, como son Lizardi, Arriola, Echegaray y "Kizkitza". Su amplia intención los hace acreedores a nuestro más profundo reconocimiento. Y entonces, ¿por qué no acudir nosotros también, con nuestras armas nobles al debate?

Yo creo que un deber esencial, primordial, ineludible, nos arrastra a velar ante el euzkera, enfermo, reservado para el más recóndito de nuestros sentimientos.

Todos los vascos, sin distinción de amores, en una cohesión fraternal, debemos ofrecer en el altar de nuestra vieja lengua.

Porque el euzkera se muere si no acudimos a vivificarlo con el aliento de nuestro espíritu.

Nadie está dispensado de intervenir en la obra sagrada de su rehabilitación, por incapaz o modesto que sea.

No ha de ser éste el canto del cisne, que canta para morir, no; hay una intuición, una convicción, un imperativo categórico de conciencia que nos anima a una santa transfusión de sangre, puesto que el idioma es como la sangre, una cosa viva y palpitante, que solicita el calor de los que le aman, rezan, cantan y sueñan con él.

Roguemos a Dios, desde el fondo de nuestro corazón que inspire a los abatidos, a los desviados, a los inconscientes, a los ecépticos, a los

que no tienen en carne viva el alma cuando oyen a los niños de los pueblos que fueron euzkaldunes no hace todavía una generación, y al preguntarles: "¿Nola izena zu?", contesta: "No sé vascuence".

¿Qué han hecho esos padres euzkaldunes, qué han hecho del tesoro que heredaron de sus abuelos?

No se concibe, si no es por una insigne ignorancia, tan doloroso abandono.

Agregamos una gran esperanza.

¿Cómo Aquél que hizo todas las cosas a la perfección puede dejar morir lo que es tan bello y tan querido?

El mismo Jesús, ¿no habló a su pueblo en la lengua del pueblo?

Dicen los que nos ignoran que nuestro idioma es un idioma salvaje, que siempre ha estado a la deriva del pueblo; pero no temáis que por eso se haya envilecido. Se trata del pueblo tal vez único en el mundo; y por eso se ha conservado precisamente; ahora parece que agoniza la raza, y eso sí, que sería el secreto de su muerte.

Dicen que no hemos tenido eruditos, oradores, poetas, místicos, sabios que hablaban el euzkera; pero algo profundo e inmanente tiene cuando en ese libro de la naturaleza, de estirpe a estirpe y de caserío a caserío, ha triunfado contra todas las acechanzas del tiempo.

Dicen que es arcaico, y que sólo está bien en las bocas desdentadas de las viejas; pero yo he oído recitarlo a los bersolaris, y me estremecía de pasión, sugestionado por el ritmo lírico de sus cantos, sobre todo, cuando oía pronunciar las palabras Dios y Libertad, tan antiguas en nuestro idioma.

Cuando la raza agonice y el caserío sea una ruina, quedará él sólo, sobre las columnas truncadas de las nacionalidades, frente al sol, cantando como un chindor su inmortalidad, porque andará errante por los montes donde tanto le amaron.

Quiero transcribir aquí una frase de "Kizkitza" que me parece que da un sentido integral del problema.

Decía "Kizkitza": "Si desapareciesen todos los vascos, quedando sólo los niños verían con claridad deslumbradora la catástrofe que nos amenaza... si no se pone al mal un rápido remedio.

En efecto; he tenido ocasión de apreciar con todo el tormento de mi alma esta verdad fatal.

Hay un caserío en nuestro país, no muy lejos de Bilbao, en el que el abuelo es euzkual-

dun cerrado, el padre es bilingüe y el niño es euzkaldun, es decir, ignora por completo el euzkera.

Tres generaciones en descenso gradual, que han convivido y conviven bajo el mismo techo, que han sentido las tres, las mismas emociones, que han pensado en las mismas verdades, que han comido el mismo tallo.

Y preguntaréis: ¿Cómo se entienden el abuelo y el niño? ¿Cómo pueden amarse sin comprenderse?

"Pedían pan, y no había quien lo repartiese" — dice el "Eclesiastes".

Abí tenéis patentemente la agonía del euzkera.

¿Y la raza? ¿Quedará en pie la raza pura e incontaminada?

Es muy probable que siga el mismo camino, acorralada, cobarde, ignorante y egoísta; y, como el idioma, tendrá que cobijarse en los caseríos de los montes más solitarios, cerca del cielo, para morir oyendo cantar a los pájaros, que siguen con el canto que Dios les enseñó.

Por el honor de la estirpe, por la dignidad de vascos proclamemos el Día del Euzkera, hagamos una realidad próxima nuestra loable aspiración, sin matiz alguno, aunque no fuera más que por el valor intrínseco del euzkera.

Me voy a permitir citar a dos autoridades excepcionales en el mundo de la filología, y son Schuchart y Vinson.

Dice Schuchart — que murió hablando el euzkera, como San Francisco de Xaxler — lo siguiente:

"El euzkera, por el desarrollo maravilloso de su conjugación, sin llegar a ser una creación divina sin igual, no es una obra humana como otra cualquiera".

Dice Vinson: "El griego y el latín, con lo perfecto que son, aparecen ante el euzkera como minúsculos enanos ante un hermoso gigante".

¿Qué pasado supone todo esto?

¿Por qué no aspirar por toda esa arca santa, embellecida de tanto esplendor misterioso y tanta gloria?

Este es el motivo por el que yo creo que nuestra tradición no es reaccionaria, sino eminentemente progresiva; no es más que una inquietud de ser aquel pueblo que creó el idioma en que no se puede blasfemar.

¿De qué otro idioma podemos decir otro tanto?

¿Quién puede jactarse de decir que tiene un idioma hecho para hablar con la libertad?

Yo me imagino una escuela futura plena de

amor y de comprensión, como en la India la de Rubíndrahnaí Tagore.

Cuando algún acontecimiento de justicia, de paz, de libertad, de amor, inunde al mundo, ese maestro, ese forjador de almas infantiles, será escuchado lleno de emoción, pues su palabra tendrá inefable autoridad.

Ya está echada la semilla.

¿Y en qué idioma le hablará, en el del maestro o en el del niño?

No olvidemos que en la escuela está la sal-

vación del mundo, porque los niños son los hombres futuros.

Debiera estar en el hogar, pero los padres no han sido iniciados en esta idea.

El jugo de la palabra está en el hogar; el pan de la verdad se desvirtúa cuando se habla una lengua extraña.

No dejemos morir el euzkera. Nos podrían llamar entonces pueblo suicida, como al pueblo judío.

Adolfo de Larrañaga.

MORALIDAD VASCA NUESTROS BAILES

Personalidad es singularidad viviente. Tanto más firme es esta personalidad cuanto se destaca más de cuanto le rodea por sus características especiales. Por esto es tan conocido el vasco entre los mil pueblos de la tierra. Por eso los etnólogos se fatigan escudriñando su origen. La singularidad de nuestra raza atrae su atención, estimula su curiosidad, excita su interés. Pueblo tan original por su lengua como por sus instituciones públicas, por su música como por sus juegos, desenrolla su personalidad radiante a través de los siglos.

Gente que sabe asociar admirablemente la seriedad con la alegría, la agilidad con la gravedad, era para Voltaire la vasca: un pueblo que baila en la cumbre del Pirineo. Para nosotros, esta rica personalidad de la raza es proclamada hasta bailando, no porque baile mucho, sino por el lenguaje, que no es dado confundir, de sus bailes.

Queremos detenernos unos instantes en esta manifestación popular, y no precisamente por su carácter típico. Prescindiendo de la técnica coreográfica, nos fijaremos una vez más en el aspecto moral de estas expansiones de la raza, cuya singularidad delata también la de nuestra colectividad en los siglos pasados: su formidable religiosidad.

Nos basta saber que eran populares los bailes vascos y sorprender el pañuelo que enlaza las parejas danzantes, para concluir con absoluta seguridad que, digan lo que quieran los envidiosos y aduzcan los argumentos que la denotora de la excelencia ajena les sugieran, la colectividad vasca no fué superada en la fidelidad de su rendimiento a la fe.

En la mesa y en el juego dicen que se conocen las personas. Las caretas estorban para co-

mer y para divertirse. Por ello, lo que se ve en los juegos refleja con exactitud las realidades, ocultas de ordinario, en las conciencias. La comprobación es fácil. Sabemos hoy lo que son las muchedumbres. Y sus bailes nos lo confirman en la penumbra de los crepúsculos, y también, con todo descaro, en las plazas soleadas de las villas y ciudades vascas, entre el estrépito de la pólvora, que estalla en las alturas, y los acordes voluptuosos de los terceristas, que legalizan con sus ruidos metálicos toda suerte de indecencias públicas.

A la desdicha de los tiempos pasados, probada no pocas veces por la corrupción de lo mejor, oponemos, seguros del éxito, dos razones invencibles que atestiguan la moralidad, no superada, del pueblo vasco: la limpieza de sangre, acreditada ante las Juntas Generales para gozar de los derechos de ciudadanía vasca, que pudo exigirse, como se exigió, hasta el fin del régimen indígena, y la limpieza de los bailes públicos, amados y practicados con frenesí antiguamente en esta tierra.

La corrupción de costumbres es incompatible con el decoro de las expansiones populares. ¿Quién se atreve hoy a implantar los bailes de la raza? ¿Quién se atreve hoy a imponer el pañuelo aislador? Cuando enmudecieron en tantos lugares hasta los pastores de Israel, imaginando que la predicación evangélica ha perdido en esta parte su eficacia, ¿quién volverá por el imperio de las danzas vascas sobre el suelo vasco?

Su desaparición es signo evidente del triunfo de la corrupción. Y, así, su dominación absoluta en el pasado, en pueblos y aldeas, revelaba por la moralidad de la plaza pública, la de las calles y la de los caminos y la de las cosas.

Rodríguez Ferrer, gran amigo de Cánovas del Castillo, recordaba, allá en 1873, que en su juventud se le hizo el honor, como último corregidor de Vizcaya, de que el pueblo bailara ante él, que, sentado entre los "fieles justicias", presidía una gran romería de Begoña, "cuyos alcaldes, clavando en el suelo las lanzas o chuzos que entonces llevaban en vez de bastones, aseguraban el orden y el respeto de las grandes multitudes, entregadas al baile como en los tiempos patriarcales".

Plácenos recoger, de autor tan poco extremado en el vasquismo, algo de lo que dice acerca de la materia. "Este pueblo — escribe, — hasta sus últimas guerras civiles, ha venido bailando en colectividad y como verdadero pueblo al aire libre y la presencia de sus magistrados o autoridades, ya en las romerías o festividades de sus Santos y Patronos, ya en obsequio de personas reales, en conmemoración de acontecimientos gloriosos o en la reunión de Junta... Describiendo — añade luego — lo que yo alcancé del aurreku, no alterado con las pírnetas y el lucir la agilidad con que ya hoy se conquistan ciertos aplausos, su representación ejecutaba lo siguiente: lo primero era hacer la cuerda que se forma para principiarlo, colocándose en círculo los bailarines frente al banco de los alcaldes, y entonces el primero de los danzantes se destaca de esta rueda, tira su boina al suelo y ejecuta su saludo con un paso de trenzado. En seguida empezaban los pasos de la primera parte, que son fijos y ajustados a un ritmo músico invariable. A este saludo contesta la autoridad con el sombrero en la mano, y se incorporaba el bailarín a la cuerda de los demás, formando el primero y asiendo a la mano izquierda de su inmediato compañero. Empieza entonces la segunda parte — atzesku, — o sea última mano, que es el que ocupa el último lugar de la cuerda, y en esta parte el del txistu y el tamboril anda a la par de la misma. La tercera parte se llama "pasamano" o llamada a las muchachas, porque los bailarines que tienen la primera y última mano son los que indican a dos de sus compañeros las que les han de traer, para lo que parten, trayendo a la elegida, quienes se descubren al acompañarla, en señal de respeto. Es de precisa fórmula — agrega Rodríguez Ferrer — que ésta se presente grave, desdeñosa, hasta severa; y mientras permanece en esta actitud, su pareja le tira la boina a sus pies y baila un "solo" con ardor coreográfico delante de la misma, sin que esto aparezca inmutarse la obsequiada con sonrisas ajenas, permitiéndose, cuando más, alguna mirada furtiva de una inteligencia anterior..."

Y después de acabar la descripción del baile,

dice: "Según la costumbre antigua, al toque de la oración o del "Angelus", la autoridad se descubre, y, con ella, los asistentes; rezan y los tamborileros preceden a los del Ayuntamiento, quienes dan una vuelta alrededor de la plaza o de la campana al son de la marcha de "infanzones", retrada o "bluriza"; y así, al eco de los "ujú" de los que alegren se retiran, concluye un baile en el que desde su principio hasta el fin se han desarrollado las tres manifestaciones más importantes para el bien de toda sociedad sólidamente organizada hasta en sus justas expansiones de solaz y de alegría. El respeto a la autoridad, en su apertura; la proclamación del poder público, en el continente prescrito a la joven presentada, y la veneración al eco religioso del "Angelus", con que da fin a lo humano, para levantarse con la oración al Cielo".

Cuenta Rodríguez Ferrer en otra parte de su obra "Los vascongados", de la que recogemos las líneas precedentes, "que queda aun la canción, a cuyo eco musical se las arrojaba — a las mujeres de mala vida — después de raparlas el pelo y darlas dos rábanos y un pan grande para el camino, celebrándose, además, su expulsión, con un necesario festín". Esta canción lleva el número 85 en la colección que presenta el señor Camps y Soler, teniendo por título "Neskatz gizonkoiak erritik botatzeko soñua", monumento irrecusable de la pureza primitiva de las costumbres vascas. Nada hay en esto de extraño, y sobran todo género de nuevas noticias confirmatorias de la integridad moral de nuestros ascendientes, conocidos sus bailes, que no eran entretenimiento de una selección reducida, sino solaz de todo el mundo.

"La igualdad — escribía don Modesto de la Fuente en 1842 — es absoluta: la dueña del vestido blanco y la casera de las desnudas piernas; la señorita de elegante capota y la mozoela que pregona por las calles "Sardina freskua"; el comerciante que está esperando una fragata de Nueva York y el labriego que suspendió el ejercicio de la esteva para acudir a la romería; el abogado que estuvo despachando expedientes hasta las doce y el marinero que lo pasó en la lancha; todos bailan en fraternal mescolanza y en el "peleméle" más democrático que puede concebirse".

¿Serían todos Santos? No. Pecadores, como los del día. Pero vivían saturados de limpieza en un ambiente obra de siglos de religiosidad acendrada. La moralidad de cien generaciones fuertes y castas se respiraba en nuestras montañas.

¡Todo acabó, y somos bastantes insensatos para no llorar nuestra desgracia!

KIZKITZA

LOS MÚSICOS VASCOS

El triunfo del P. Donosti en París

El aristocrático Teatro de los Campos Eliseos, el de las maravillosas pinturas de Maurice Denis, temblaba por los aplausos.

Lo más distinguido de la sociedad parisiense, llenándolo todo como pocas veces sucede, aplaudía frenéticamente la magia evocación de la vida de San Francisco de Asís que el gran poeta cristiano Ghéon presentaba con el dramatismo religioso y poesía mística más encumbrada, envuelto todo en el ambiente deliciosísimo de unas "Iluminaciones" musicales del Padre Donostia.

Y mientras el fraile artista, entre bastidores, rodeado de actores vestidos, como él con el hábito capuchino de San Francisco se admiraban de lo bien que sonaba su música, no imaginaba siquiera el asombro que causaba en los centros artísticos parisinos oráculos del mundo musical.

Para los íntimos del Padre José Antonio, que iban viendo con admiración hasta la última nota brotada de su inspiración seráfica, no ha sido ninguna sorpresa, aunque sí una gran gozo, el ruidoso triunfo del artista vasco.

Un día, al caer el sol, tras los picachos de Mendaur, que los fulgores de oro pasaban a los oscuros tintes violeta, bajaba el Padre Donostia de la verde y redonda colinita, familiarmente llamada "Menditxu", que a espaldas del Colegio de Lecároz se levantaba dentro de las cercas monásticas. Con una cartapacio bajo el brazo y la capucha calada, huía de la frescura que del vecino prado comenzaba a levantarse con el primer relente de la noche.

—¿Ha compuesto algo nuevo? — le pregunté al tropezar con él en la senda de hierba.

—Vamos a mi piano y verá usted. He querido hacer una impresión campestre, pastoril; pero algo nuevo. Sin los consabidos intervalos de cuarta "fa, do, fa". No sé lo que habrá resultado.

Abandonamos la deliciosa paz del nocturno paisaje baztanés, le seguí a su cuarto de estudio; y al punto los profundos bordones del collar "Erard" comenzaron a doblar como inmensos campanones; y sobre ellos a bandear y repicar en los tonos y ritmos más diferentes, nuevos y extraños, toda una variedad de campanillas y esquilones, como si un campanario gigan-

tesco entonara su cantar de gloria con la multitud de sus vasos gloriosos.

En medio de aquella dulcísima algarabía, salió como una luz resonante una purísima melodía vasca que parecía la expresión del júbilo matinal de la naturaleza al despertar el día.

Era el preludio del tercer acto. "San Francisco y las aves".

—Esto va a sonar más que deliciosamente. ¡Con el colorido de la orquestación modernísima, con la multitud de sus timbres! — dije endulzado por un asombro que no podía disimular. — Lo horrible será — añadí enmelancólico — que yo no le podré oír en París.

Contestóme con un cariñoso chiste de pintoresca locución, con un jarro de agua fría literario. (En familia es muy alegre y simpático).

—¿Y todo esto le suena sin piano, con unos ritmos tan extraños y unos acordes tan raros?

—Como a otros los acordes sencillos. Cuestión de oír mucho.

—¡Ya, ya! Y de algo más — añadí.

La facilidad del Padre Donostia para componer es asombrosa. Sentado en la colina, bajo un castaño, que entre sus ramas deja ver sobre el verdor del monte al blanco pueblecito de Lecároz, se le veía algunos días de este verano. Por la mañana, las hojas de papel estaban en blanco, y por la tarde con una bella escritura, aparecía en limpio la enorme partitura de la orquesta moderna. Todo le sonaba en la mente con sus timbres, su expresión, su ritmo, su colorido.

"La vie profonde de San François", musicizada por el Padre José Antonio, no es ni ópera, ni oratorio, ni zarzuela. Es un género nuevo, que consiste en envolver con un ambiente sonoro a la acción, ya con preludios que predisponen a las emociones del drama, con una atmósfera musical sobre la que resalta el recitado, o ya con cantos y coros.

Tienen unos doce números de música a cual más bellos.

En el preludio del primer acto se oye una fiesta lejana en los campos de Asís, una explosión de regocijo que termina en una canción cálida a la alegría del vivir, que un joven parisiense canta envuelto en los arboles de una tarde otoñal. Está hecho con dos melodías

... de Navarra, tratadas de una manera completamente poderosista que suenan gloriosamente.

Hay un hermoso juguete infantil, saltarín y alegre, linda "porrusalda", cantada por unos niños, música de risa de cascabeles.

La impresión de la Pobreza es dicha austera-mente por un solo instrumento y comentada con devoción por otros pocos.

Cuando en el segundo acto Francisco va levantando las piedras al reconstruir la iglesia de San Damian, se oye un rumor musical que va creciendo hasta llegar a la plenitud de unos acordes sonorisimos.

Y cuando Francisco al exclamar "Yo soy, hijo de Rey, hijo de Key", va entrando en la iglesia, la música originalísima en que las trompetas buccinas magníficamente estalla en esplendores de realeza.

En el tercer acto, unos niños gorjean, haciendo de pajarillos, al oír las dulcísimas palabras del Santo, mientras en la orquesta la Santa Trina maravillosamente, como la garganta de una avcilla. (Fué de lo que más nos gustó).

El cuarto acto es verdaderamente apoteósico. En el preludio se ve a San Francisco ascendiendo al Monte Verna, oyéndose un coro monástico, mientras todos los timbres orquestales rompen la quietud campestre con cánticos de pajaros, rumores de agua y sonidos de dulces sapos. Y una melodía cantada por el obispo da la impresión para de la montaña.

Cuando el ángel músico lo confortaba con un solo sonido de su arco, poniéndolo en trance de morir de placer, sobre una nota que iniciaba un solo de violín, alrededor de la cual van apareciendo mil sonidos dulcísimos, se desarrolla una atmósfera armoniosa de cuerda, flauta, arpa y otros instrumentos selectos, que disminuye poco a poco hasta parar en un hillo, sustituido por el solo violín, que desfallece en un planísimo moribundo.

La meditación en los dolores de Jesucristo crucificado, de una tristeza consolante, deja oír dos coros religiosos que cantando con una polifonía nueva "Christus factus est", mientras la orquesta llora místicamente impregnan el ambiente de divinos sufrimientos. Y al callar las voces, sobre una "pedal" sostenida dulcísimamente por los contrabajos, va la "terda" sola cantando devotamente la melodía desarrollada del "In paradysum".

(Dicen los que asistieron a la representación, que durante esta meditación, el famoso actor que encarnaba al Santo, Copeau, recién convertido al catolicismo, "miraba" de tal ma-

nera las santas melodías, que el público oía en zozilonado (con un silencio sepulcra)).

La escena de la Estigmatización comienza por una tempestad en las selvas de la Verna, llevando nuestro músico los procedimientos para imitar la tormenta, empleados por Haydn, y Beethoven y mil veces manoseados, empleando las sonoridades nuevas y extrañas, que dan sensación originalísima de tormenta.

En medio del tumulto de los sonos, se oyen alternativamente los chasquidos de cinco rayos, hechos con los más estridentes timbres de la orquesta. Son las cinco llagas que acaban de brotar como cinco rosas sangrientas en la carne de Francisco.

Cesa como un conjuro la tempestad. El tema "In paradysum" salta deslumbrador en un fortísimo del metal, mientras los instrumentos dedicados juguetean como bandada de pajarillos; y una aurora bellísima, un alegror encantado del más risueño amanecer vierte la paz de su santo regocijo.

(La música, deliciosa; las decoraciones, modernas; los maravillosos juegos de luces y la admirable actuación del actor Copeau tuvieron al inmenso público en una tensión enorme, presa de emoción sagrada).

Termina el acto con un recuerdo del preludio, en el que se entreteje la glorificación de un "Laudate Dominum", cantado por grandes coros mixtos, mientras Francisco y sus compañeros bajan de la santa montaña.

El quinto acto, en el que las compañeras de Santa Clara cantan al Crucifijo de San Damian una espiritualísima canción, se termina con la apoteosis del Santo después de su muerte.

Los esplendores de un canto solemnísimos, con la mayor brillantez posible de la orquesta, cierran deslumbrantemente la hermosísima evocación de la vida de San Francisco.

El músico franciscano-capuchino de una moralidad artística verdaderamente admirable que le concede una nota para halagar a nadie contra su ideal músico; el Padre Donostia buen hijo de Vasconia, ha lanzado a la música vasca (casi toda la obra tiene melodías euskaras) por unos caminos nuevos, insospechados, gloriosos, sin que pierda nada ni de su espíritu vasco ni de aquella gracia peculiar del primer estilo del artista.

El único defecto que tiene su última obra es la excesiva brevedad de algunos números, debida a exigencias artísticas del poeta.

La Orden de San Francisco y particularmente su casa de Lecároz, están de enhorabuena.

Poetas y Montañas

000 SOBRE UNOS PENSAMIENTOS QUE NO QUIEREN FLORECER

Nos piden demasiados milagros; me consideraré muy feliz cuando haga oír a un ciego.

J. Cortea.

«Es tarea fácil el pedir que se piense: trabajo más difícil es el decidirse a pensar.

Claro está, que no llamo pensar a ese vuelo de mariposa que de continuo inicia nuestra imaginación al más leve motivo. Este pensar inconsciente no llega ni a divagación. El que se dispone a pensar, es decir, el que imagina la elaboración de un pensamiento como quien proyecta un vuelo en aeroplano, traza en el aire un aprisco en donde recluir el rebaño de su imaginación. Y el que llega a la consecución de un pensamiento — flor nacida en tierra de cerebro con regadío cardial — ha conseguido construir, cristallizar en una sentencia, todo el tropel de vaguedades que sale de nuestras cabezas, como humos de chimeneas fabriles que no se utilizan. Si las nubes no se condensasen en gotas de lluvia, no nos preocuparían. Así las emanaciones del cerebro humano.

Un buen día propuse yo un "concurso de pensamientos de montaña", convencido de que no se haría esperar una fertilizadora lluvia de ellos. Mas solamente un poeta contestó a mi llamamiento, y con acento pesimista. En ambas cosas — en ser él el primero que irrumpía en el concurso gallardamente, y en hacerlo con tono fatalista — demostró ser poeta consumado. Realizó, y bellamente, lo que según él era irrealizable, y aprovechó la oportunidad de realizarlo, para decir que no se podía realizar. Siempre ha sido privilegio de poetas el demostrar con sus estrofas lo que no querían expresar con sus ideas. Y es que ponen su alma en la rima, ese latido que canta al compás de las palpitaciones de su corazón.

La predicción del poeta se cumplió, pero por motivos más prosaicos que los que él insinuaba. La verdad es que si es difícil hacer pensar a un hombre en el llano común en que vivimos, resultará más difícil hacerlo pensar en una cumbre. Si no quiere pensar apoltronado en su sillón, ¿cómo vamos a conseguir que piense en un lugar determinado, en la nueca de los montañas?

Pero yo tenía mis razones para proponer un concurso de pensamientos de montaña a los montañeros vascos. ¿No tenía derecho a suponer que los hombres que aguardan con ansia el día de fiesta para subír a bañarse en la soledad de las alturas poseen un indudable peso de poetas?

Creíamos que los hombres empapados del sentimiento de las cumbres iban a vencer el espíritu chabacano de la ciudad; pero, desgraciadamente, la coraza que llevan, forjada en la ciudad, es tan consistente, que les hace impermeables a los flúidos de las cumbres.

Nos veremos precisados a opinar intelectualmente que el último piso de una casa es lugar más propicio para pensar que el último piso de la tierra.

La pregunta definitiva y transcendental salta de nuestros labios. ¿El deporte ayuda al hombre a pensar o a no pensar? Por desgracia, y generalizando con algún atrevimiento, el deporte, hoy por hoy no es un estimulante para pensar, y no por falta de él, sino por culpa de los que lo practican.

Siempre ha sido creencia nuestra que por medio del deporte se conseguiría un saneamiento del espíritu en las juventudes, un producto más exquisito del pensamiento nuevo.

Pero tenemos que confesar nuestra decepción. El hombre se entrega al ejercicio físico, no con miras de espiritualidad, sino precisamente por no entregarse al ejercicio espiritual (el más difícil de los deportes), para dedicarse al cual no se siente o no quiere sentirse con arrestos suficientes. Cobardía o pereza.

Aunque parezca paradójico, la dos características de la vida moderna son la veleidad y la pereza. El hombre quiere ser más veloz, no para hacerse más activo, sino para darse menos trabajo en recorrer distancias.

El hombre moderno es, ante todo y sobre todo, espectador y si no que lo diga el deporte mismo, convertido por esta causa en espectáculo. Adora la popularidad, pero no quiere esforzarse en pensar, y ésta es su pereza intelectual, es halagada al darse cuenta que la popularidad (lo más envidiable para él) se la lleva el deportista, el hombre que se entrega de lleno al ejercicio físico, aunque en puridad el

deportista no sea esto. Si con saltos y carreras adquiere renombre en vida, ¿por qué pensar para ser inmortal después de muerto? ¿Existe nada más paradójico que un muerto inmortal? La popularidad hay que cosecharla cuando se está vivo, cuando se puede disfrutar de ella— piensa el hombre moderno; — un muerto, por muy popular que sea, se aburre mucho en el cementerio.

La muchedumbre, en Lindbergh o Chamberlin, no admira la tarea formidable de estudiar concienzudamente la consecución de su hazaña; no, lo que arrastra a las multitudes es la resistencia física que han demostrado. Se admira lo que se llama valentía física, y no se admira la única valentía verdadera, que es la del espíritu, ese rumiar prudente para dar un salto de semidiós.

El deporte no es un fin, como cree nuestra juventud; hay que convencerla que no es más que un medio, uno de tantos medios. Esto se conseguirá una vez pasada la fiebre de la novedad, ya que el deporte es el juguete nuevo que han traído los Reyes Magos a los niños de veinte años para arriba.

Entretanto, es preciso azuzar a la juventud con un "akullu" muy sutil, con un "akullu" que no solamente haga saltar sus cuerpos, sino también sus pensamientos.

Esto pretendí hacer yo al proponer a los montañeros vascos un "concurso de pensamientos de montaña". Quise que esa convivencia entre la literatura y el deporte, tan necesaria para bien de todos la comenzasen los que practican el sport más puro y más poético; quise que el deportista que consigue llegar a un lu-

gar privilegiado, como es el de la cumbre, no la abandonase sin antes haber cosechado un fruto a aquellos instantes emocionados; y quise, sobre todo, que quedase algo práctico y alicionador de este nuevo amor, amor a la montaña, que brota con pujanza en nuestra juventud.

Con este fin deseaba yo que se fuese reuniendo una colección de pensamientos, llevando al frente el nombre de la montaña que los sugirió, para que, escogiendo lo más bellos, cada uno de nuestros montes vascos contase con tema colgado de sus cumbres, como cuelgan las aldeanas de sus orejas las primeras cerezas del verano. Legar nuestras montañas a las juventudes venideras, y como testimonio de amor que las profesamos, una antología de las ideas de exaltación, que la hermandad con nuestras cumbres hizo nacer en nosotros. Una demostración de que los alpinistas de esta generación no subieron a los montes como suben las mochilas.

Y para terminar, una pregunta agria a todos los montañeros vascos. ¿Será verdad que para que triunfase nuestro "concurso de pensamientos de montañas" sería preciso establecer como premio, no un trofeo evocador, sino una cantidad en metálico? En estos tiempos que corremos, en los que los jóvenes no juegan si no se les paga, ¿habrá que pagar también para que se piense?

Hasta la más leve insinuación de atentar contra la pureza del único deporte que se mantiene sin mancha sería bochornoso.

MANUEL DE LA SOTA.

Una tarde en Zugarramurdi

Desde la pequeña ermita que asoma en el puerto de San Ignacio, entre Askain y Sara, he solido contemplar a lo lejos el conjunto de casas que forman un pueblecito, acurrucadas como palomas que en una bandada se hubieran posado en un declive de los grandes montes verduscos.

Desde que me instalé en Sara, seguíame la preocupación de llegar hasta la aldehuela navarra.

Tienen estos lugares vascos fisonomía particular. El casco de la villa, en torno del campanario secular; una barriada importante, algo distanciada del centro; la casería, diseminada por los repliegues de las montañas, demostrando prácticamente la distribución de la propiedad en pequeños terratenientes.

El templo, destruido, se reconstruyó según reza una lápida conmemorativa: "A la memoria de doña Joaquina Borda, a cuyas expensas se construyó esta Iglesia, en los años 1871 al 1784". Debajo de esta inscripción, está la sepultura de la familia de Butarí-Jauregiá, a que pertenecía la donante. En torno de la Iglesia hay lozas funerarias de los siglos XVII y XVIII. Una de éstas es de un general del ejército español, apellidado Irriarte.

En el pueblo llaman la atención el palacio Butarí y otras construcciones solariegas con escudos de hidalguía en el frontispicio, así como edificios típicos de estructura ensakidua, de amplias galerías exteriores de madera y entablados de soberbias arcadas. El clásico fontón de pelota fué costeado por un indiano generoso.

No podía faltar una visita a las famosas cuevas de Zugarramurdi, de fantásticas entradas, bóvedas inmensas y espaciosas salas, que presenciaron ceremonias supersticiosas, escenas diabólicas de las que ningún pueblo de la tierra se libró en la antigüedad. Ante las magníficas cuevas de Zugarramurdi y el contiguo prado del alcarre, el ánimo del observador queda en suspenso y créese uno transportado a una visión fantasmagórica; porque el lugar parece haber sido creado exclusivamente para aquellas reuniones que los tamborileros amenizaban y que reinó en singular consorcio, la he-

chicría, el bullicio y la algazara. Estas cuevas inexploradas se comunican probablemente con las de Urdax y Sara.

Cuando me retiré de aquellos lugares tan atrayentes, lo hice con pena, tal era el efecto inolvidable que produjo en mí aquella excursión durante un brillante día agosteo en que la aldea de Zugarramurdi daba la impresión de algo así como una dulce sonrisa en medio del gesto altivo, bravo e hidalgo de la montaña nabarra.

M. de A.

Zarauz. - La playa

Al pie del monte Santa Bárbara y a orillas del mar, entre Orio y Guetaria, Zarauz, la muy noble y muy leal villa, goza de una situación privilegiada.

Ocho siglos lleva de vida y de progreso. Cuando Guipúzcoa se unió a Castilla, el año 1200, Alfonso VIII tuvo especial empeño en que se fundaran villas en la costa, y juntamente con Fuenterrabía, Motrico y Guetaria, nació Zarauz, la villa que andando el tiempo había de ser la playa de moda. Y cuando el 28 de setiembre de 1237 el rey Fernando III conseguía fueros y privilegios en Zarauz, suponía la existencia del poblado que hoy doble el número de sus habitantes en los días estivales.

El más antiguo escudo conocido data de 1455, y consta de un castillo y de un león en la parte superior, y al par de ellos, en la parte inferior, un león y un castillo iguales y una ballena flotando sobre las aguas. Este escudo confirma la tradición ballenera de la villa de Zarauz, y hoy en su lugar se usa otro con un castillo y un león arriba, y en la parte inferior tres pabelas, indudablemente las de la Casa de Zarauz, y unas ondas marinas debajo. Pero lo que ha convertido a Zarauz en la playa preferida por los aristócratas de rancio abolengo y los artistas más caracterizados, es su situación privilegiada en uno de los más pintorescos lugares de la costa cantábrica. La franja arenosa que va de Munua a Mollari, con la hilera de toldos policromados bajo los que aspiran las brisas marinas los veraneantes en los días caniculares, hizo que la Reina Isabel II eligiera Zarauz como punto de veraneo durante los años 1865 y 1866.

Desde estas fechas la N. y L. villa de Zarauz ha ido prosperando rápidamente. Su desenvolvimiento se ha llevado a cabo paralelamente a la calle Mayor, en terrenos ganados al mar. Y actualmente, junto al magnífico palacio de los marqueses del Borgheto se alzan las más suntuosas mansiones veraniegas de las familias de más rango abolengo de la aristocracia española. El espléndido parque del palacio Villa Hermosa, la señorial mansión de los duques de la Vega y del Infantado, el palacio del duque de Lécera, del de Tarifa, del marqués de Cortina, el conde de San Luis, de los marqueses de Narros, de la marquesa viuda de Torres, de don Rafael Gasset y de la señora viuda de Egaña, dan a la villa de Zarauz el aspecto de una playa de moda y distinguida y abolengo señorial.

La vieja iglesia parroquial de Santa María, anterior al siglo XVII y restaurada en el XVIII, en cuyas bóvedas se hallan restos de un gótico primitivo, separado de la torre en que en otros tiempos debió servir de fortaleza, y la hermosa casa Torreluzca, que data del XI, según los recientes estudios de un ilustre arquitecto, y del XV, según el señor Irizar, propiedad de la señora de Egaña, llaman grandemente la atención de los numerosísimos turistas.

La villa de Zarauz debe su actual fisonomía, en parte, a sus pintorescos alrededores. El paseo que conduce a Guetaria, bordeando el mar, sobre terrenos rocosos alrededor de la magnífica carretera, al pie del monte, es una verdadera maravilla: es el paseo predilecto de los veraneantes, desde el que contemplan un panorama espléndido y aspiran las frescas brisas marinas.

Pero los zarauztarras no se han contentado con los atractivos de la naturaleza, y han hermoseedo la villa y la han dotado de lugares agradables.

Y sobre todo, su maravillosa playa con el Mirador, balcón del Cantábrico, desde la que se divisa todo el paseo de Guetaria, lamido por las olas, querevientan entre rocas con gran estrépito.

Zarauz posee, pues, todos los atractivos imaginables. Es la playa tranquila y segura; el lugar de veraneo en el que la temperatura es agradable; la villa que cuenta con mil bellezas naturales; la playa aristocrática y señorial. Por eso ha sido elegida, como punto de residencia veraniega, por próceres ilustres y aristócratas que poseen en esta incomparable playa magníficas posesiones, dándole carácter de buen tono y elegancia, tan justificadamente adquirida.

En suma; Zarauz es la simpática villa guipuzcoana que profesa intensa devoción a su excelsa Patrona la Virgen de Aránzazu, cuya fiesta celebra solemnemente todos los años, procedida de un devotísimo y concurrido novenario en la iglesia de los virtuosos Padres Franciscanos, que tanto contribuyen a que no decaiga nunca la religiosidad característica del pueblo vascongado.

Que podamos decir siempre, para honra de Zarauz, que es uno de los pueblos más morigerados de Guipúzcoa. Así lo esperamos también de sus católicas autoridades, que sabrán reprimir y castigar con energía todo lo que desentone en pueblos cristianos como el nuestro.

LIBRERIA
PAPELERIA
IMPRESA
ENCUADERNACIÓN
TIMBRADOS



La Popular
1802 JULIO 1574
MONTEVIDEO
CASA
FUNDADA EN EL AÑO 1888

Aserradero "JUAN B. BIDEGARAY"

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN 1926

Elaboración de maderas en general para
obras y construcciones de todas clases;
Maderas de madera dura con moldura de to-
do estilo; Maderas trabajadas para deco-
raciones interiores, pisos, cielos rasos etc;
Maderas de cedro y pino blanco preparadas
para aberturas.

CONSULTE PRECIOS

Calle MIGUELETE Y PARAGUAY - Frente al Ferrocarril Central
MONTEVIDEO

CARRUAJES
AUTOMÓVILES
POMPAS FUNEBRES

TELÉFONOS
LA URUGUAYA 305 - CENTRAL
LA COOPERATIVA, 117

JOSÉ ROSSI & Cia.

LOCAL PROPIO
CARMEN N.º 2181 y 2187

CASA CENTRAL
MERCEDES 864-MONTEVIDEO

Tienda «La Sud Americana»
DE

PEDRO MUIÑO

RIO BRANCO 1202

ESQUINA CANELONES 951-957

Teléfono: La Uruguaya 1978 (Central)

GRAN STOCK EN TELAS BLANCAS

Tienda "San Francisco"

Calle COLON esq. CERRITO

— MONTEVIDEO —

Antigua Casa de absoluta confianza

Tel. La Urog. 2281, Central

Casa Costa
Modas

Últimas creaciones en Sombreros y
Adornos

JUAN CARLOS COSTA

MALDONADO 1040, CASI ESQUINA RÍO NEGRO

CAMPOS & Cia.

JOYEROS ESPECIALISTAS

IMPORTADORES
DE LOS RELOJES MARCA

"VULCAIN"

RINCON, 555 - MONTEVIDEO

Tel. 2962, Central

BUSQUE Vd. UN NUEVO ASOCIADO PARA «EUSKAL-ERRIA»
Es éste le deber del momento

Bazar "La Esperanza"

Calle 25 de Mayo 327 al 333
Tel. La Urug. 909-Central

MARIEZCURRENA HNOS.

Bazar "San Juan"

18 DE JULIO 1751, esq. Gaboto
Tel. La Urug. 1139, Cerdón

MONTEVIDEO

Pídase el exquisito

Vermouth "OYAMA"

Premiado con Medalla de Honor en la Exposición Internacional de California en 1915

RODOLFO GORRITI

DENTISTA

Horas: de 9 a 12 y de 14 a 18

Uruguay, 843 - Tel. Urug. 797-Central

CONSULTORIO JURÍDICO DE EUSKAL ERRIA

A CARGO DEL DOCTOR
ENRIQUE JOSÉ MOCHÓ
SARANDÍ, 444 - De 9 a 11

Nuestros asociados tienen derecho a usar, gratuitamente, este servicio. Para ello, deben presentar el recibo del mes corriente o el anual.

DE MONTEVIDEO AL PAIS VASCO



POR LOS VAPORES FRANCESES

AGENTE GENERAL
Andrés Boyer
BARRIO AÍRES

AGENCIA
25 DE MAYO 350
TEL. URUG. 1103 CENTRAL

AGENTE EN MONTEVIDEO
L. DOYHAMBOURE